

LA ENTREVISTA

Juan Carlos Padilla: "La novela histórica es una herramienta maravillosa para enseñar deleitando"

El ganador del IV Premio Vallirana de Novela Histórica 2025 retrata un siglo de pasiones, secretos familiares y el despertar de la libertad en *La casa de los vientos*.



Juan Carlos Padilla Estrada, médico neumólogo y humanista de vocación, regresa a las librerías con *La casa de los vientos* (Diëresis), la obra que le ha valido el IV Premio Vallirana de Novela Histórica. Con una narrativa ambiciosa que arranca en 1834 con la disolución de la Inquisición, Padilla teje una historia épica sobre la rivalidad de dos familias, los Beltrán y los Mondéjar, cuyos destinos se cruzan entre la costa levantina, la pantanosa Cuba y las estepas de la Revolución Rusa.

A través de personajes femeninos memorables como Clotilde Hermosilla y Generosa Beltrán, la novela explora las tensiones de las "dos Españas", el peso del pasado oculto tras un cuadro de Goya y la lucha por la justicia social. Conversamos con el autor sobre el proceso de documentación, la nobleza de la cultura del vino fondillón y su convicción de que solo el conocimiento puede hacer libre a un pueblo.

– Recientemente ha recibido el Premio Vallirana de Novela Histórica, un galardón que se consolida año tras año. ¿Qué significa para usted este reconocimiento y cómo fue el momento en que supo que *La casa de los vientos* era la ganadora?

Un absoluto honor. Se trata de un galardón de prestigio en el mundo de la novela histórica y significa para mí una aportación muy valiosa a mi trayectoria literaria. El que la novela vaya a ser publicada por la editorial Diëresis le otorga, además, un mérito añadido.

– En su discurso de aceptación dijo que la novela histórica es "una forma de hacer la Historia accesible". ¿Cuál fue la chispa inicial que le llevó a escribir esta historia particular de dos familias enfrentadas?

La novela histórica es, quizá, el género más didáctico de la narrativa. La Historia surge como un personaje más, un telón activo donde discurren ilusiones, proyectos o frustraciones. Si el autor, como es mi caso, aprovecha para contarle al lector las circunstancias de cada momento, los

problemas o las intrigas sociales, creo que puede ser una herramienta maravillosa para hacer la Historia accesible; algo así como la máxima clásica de “enseñar deleitando”.

– La casa de los vientos es una novela coral, pero el peso de las mujeres es extraordinario. Clotilde Hermosilla pasa de la indigencia a la nobleza, y Generosa Beltrán rompe con su clase privilegiada por amor e ideales. ¿Buscaba reivindicar el papel femenino en los grandes cambios sociales del siglo XIX y XX?

El papel de las mujeres ha sido primordial a lo largo de toda la Historia, aunque el protagonismo de las hazañas se lo hayan llevado tradicionalmente los hombres. Pero su legado, su influencia y su determinación son patentes; en mi historia se constata una vez más que son muchas de ellas las verdaderas protagonistas de nuestro pasado.

– Generosa es un personaje que evoluciona de forma fascinante: de la aristocracia levantina a las barricadas de la Revolución Rusa y el anarquismo catalán. ¿Cómo definiría el "germen de rebeldía" que mueve a este personaje?

Ese germen es una combinación: la herencia materna, expresada en una intuición mágica, se transmuta en algo similar pero distinto, y el amor hace el resto. Es la historia de los humanos: una cierta predisposición genética modificada por factores ambientales; en este caso, la influencia de Nicolás Mondéjar y el ambiente social imperante, que le hace evolucionar hacia lo que la conciencia de Generosa le dicta como justo.

– La rivalidad entre los Beltrán y los Mondéjar parece representar las "dos Españas": la poderosa y adinerada frente a la trabajadora y pegada a la tierra. ¿Es esta novela un espejo de las tensiones que marcaron nuestro pasado?

Desde luego. La historia de España está repleta de episodios similares y el siglo XIX es un ejemplo paradigmático. Son esas "dos Españas" que hasta hoy intentamos superar, con éxito desigual, pero que creo que deberíamos desterrar por el bien de nuestros hijos. Esa división ha costado mucha sangre y dolor, y solo la buena voluntad, la sensatez y el conocimiento de nuestra historia nos pueden ayudar a superarla.

– Un cuadro de Goya oculta una carta que cambia el destino de los protagonistas. ¿Qué importancia tienen el arte y la herencia del pasado en la construcción de la identidad de sus personajes?

El pasado está siempre presente, como ha sucedido y sigue ocurriendo. De alguna manera, todos somos esclavos de nuestra historia y, en aquella época, esto aún era más patente. El arte, la música y la literatura son lo más noble de la actividad humana, contrapuestos a las ambiciones y mezquindades que prevalecen en la historia. A veces, una carta puede remover los cimientos de toda una estirpe y cambiar el futuro de una generación entera.

– El vino fondillón y la lucha contra la filoxera son elementos centrales en lo que concierne a la familia Mondéjar. ¿Por qué eligió este elemento de la cultura vinícola mediterránea como motor del relato?

Se trata de reflejar una época de penuria, sacrificio, renunciaciones y tesón; un esfuerzo que no está pasado de moda, en mi opinión. El vino fondillón es un patrimonio de nuestra cultura levantina y me ha parecido un icono reivindicativo de nuestra nobleza como pueblo.

– La novela viaja de Madrid a Villahermosa del Mar, pasa por la Guerra de Cuba y llega hasta la Rusia de los zares. ¿Cómo fue el proceso de documentación para recrear escenarios tan diversos y complejos?

La Historia es como un cuento prolongado, un continuo que te va llevando de un episodio a otro, como los eslabones de una cadena eterna. No es difícil dejarte deslizar por esa pendiente si te gusta recorrerla con interés y curiosidad. Es cuanto yo hago para ofrecer a nuestros personajes el ámbito en el que desarrollarse y enviar sus guiños al lector.

– La casa de los vientos parece su obra más ambiciosa en cuanto a escala temporal y geográfica. ¿Cuánto tiempo le ha llevado gestar y escribir esta historia que abarca casi un siglo?

La aventura de escribir una novela que abarca un siglo es realmente apasionante. Para poder escribir es imprescindible leer mucho, y conocer más o menos la historia te lleva a profundizar en ciertos episodios. En la aventura que yo recorro hay momentos especialmente importantes: la abolición de la Inquisición, la Revolución Rusa, la Guerra de Cuba, la Semana Trágica de Barcelona, la España pesimista del 98, la época de las cesantías, el auge del anarquismo... Lo cierto es que se obtiene un gran placer al recrear esos momentos, imaginarlos en primera fila y habitarlos con tus personajes. Esto lleva mucho tiempo y exige una cierta disciplina que casa bien con mi profesión y me alivia de la carga cotidiana.

– La novela salta del Mediterráneo levantino a las estepas rusas de la revolución. ¿Qué escenario le resultó más difícil de recrear y cuál disfrutó más "habitando" como escritor?

Las costas mediterráneas son mi casa, mi ámbito, aquel al que vuelvo en varias de mis novelas y donde me siento seguro. Villahermosa del Mar es un pueblo ficticio, pero tan real como innumerables rincones de nuestra costa, salpicado de casas encaladas y moteado de buganvillas, presidido por un sol que forma parte de nuestra herencia ancestral. No obstante, he de reconocer que me ha fascinado infiltrarme en la España del siglo XIX o en la Rusia de principios del XX.

– Al ser una novela coral con personajes tan fuertes como Clotilde, Generosa o Nicolás Mondéjar, ¿ha habido alguno de ellos que se le rebelara, o que tomara un camino distinto al que usted tenía planeado inicialmente?

Eso es un fenómeno que descubrí en novelas anteriores. Los personajes —como los hijos— crecen y se desarrollan, y no siempre cumplen con las expectativas de los padres o del autor. En *La casa de los vientos* me ha vuelto a suceder: algunos personajes han ido evolucionando de manera autónoma, siguiendo criterios ajenos a mí y navegando por entre las trampas del destino. Y eso creo que habla bien de la construcción de los personajes y de la credibilidad de la trama.

– En el libro hay un equilibrio muy fino entre la ficción y los hechos reales (como la Semana Trágica o la Guerra de Cuba). ¿Qué fue lo más complicado de encajar: la veracidad histórica o la coherencia emocional de sus personajes?

La Historia está ahí, aunque su interpretación y sus sesgos nos ofrezcan oportunidades de creatividad. Los personajes se insertan en ella sin los reparos de un impostor, porque los creamos para que sean coherentes con su época y se desarrollen con lógica. Lo más difícil es que el lector no perciba dónde termina el dato real y dónde empieza la emoción creada.

– Usted sostiene que "solo los hombres sabios hacen grande a un país". En la novela, *L'Encyclopédie* de los Ilustrados y el acceso al conocimiento son herramientas de liberación para Clotilde. ¿Es la cultura, en su opinión, el único antídoto contra la injusticia?

La cultura, el conocimiento y la curiosidad son los ingredientes que liberan a los humanos de las garras de la superstición, la oscuridad y, en última instancia, de la desigualdad. La curiosidad es el motor que nos ha hecho avanzar como especie, la que nos hace progresar día a día y la que nos permite seguir considerándonos “seres superiores” cuando nuestro afán se concreta en el avance del conocimiento, algo tan sublime como humano.

– A lo largo del libro vemos un conflicto constante entre la lucha pacífica y la violencia revolucionaria. ¿Qué mensaje intenta transmitir la novela sobre el uso de la fuerza para cambiar el mundo?

Una de las conclusiones que se puede obtener es que los humanos no hemos encontrado aún la manera de resolver nuestros grandes problemas. Ante situaciones verdaderamente injustas optamos por actuaciones violentas, a veces inevitables, pero luego nos damos cuenta de que son inútiles: que lejos de mejorar las cosas, a veces las empeoran. La visión panorámica de la Revolución Rusa abunda en ello.

– Es usted médico neumólogo y ha dirigido hospitales durante años. ¿Cómo conviven en usted la precisión de la medicina con la libertad de la creación literaria? ¿Le ayuda su profesión a “radiografiar” mejor el alma de sus personajes?

Mi profesión y mi actividad exigen dedicación intensa, pero eso no es un inconveniente, quizá incluso sea una ventaja para plasmar en papel todo aquello que se diferencia de la cotidianidad: ilusiones, utopías, recuerdos, reflexiones, opciones de lo que pudo haber sido y no fue... Hay un ideal clásico y renacentista que los médicos hemos seguido con cierta asiduidad: “*Nada humano me es ajeno*”. Y la literatura es, sin duda, un magnífico antídoto contra la comodidad, la esclerosis neuronal y la complacencia de la memoria.

– Mirando hacia atrás, a su primera novela en 2004, ¿en qué nota que ha cambiado más el Juan Carlos Padilla escritor al enfrentarse a este nuevo reto? ¿Qué tiene *La casa de los vientos* que no se atrevió a hacer en sus obras anteriores?

Mi manera de escribir ha ido evolucionando, como la de la mayoría de los escritores. Al principio parece que si no adjetivas por triplicado no sabes escribir; ahora procuro despojar a mis frases de casi todo lo superfluo. Lo fantástico de esta actividad es que cada día evolucionas, nunca escribes igual que el día anterior. Quizá lo que también evoluciona son los objetivos: conmovir con una historia no está al alcance del aprendiz que disfruta rellenando folios, pero se logra poco a poco, con esfuerzo y, sobre todo, con pasión.

– Después de cinco novelas publicadas, ¿qué espera que el lector encuentre en las páginas de *La casa de los vientos* a partir de este 30 de marzo?

Me gustaría que los lectores que tengan la generosidad de acercarse a estas páginas hallen en ellas conocimiento de una época, argumentos de reflexión, empatía con ciertos personajes y un poco de alivio, porque en nuestra época hemos superado muchas de las situaciones descritas. Si su lectura mueve unas veces a la sonrisa y otras a la cólera, habremos cumplido nuestros objetivos.